

MARIO BARBOSA CRUZ, RICARDO LÓPEZ-PEDREROS y CLAUDIA STERN (coords.), *Clases medias en América Latina: subjetividades, prácticas y genealogías*, I. *Liberalismo, trabajo y política*, Bogotá, Universidad del Rosario, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2023, 460 pp. 978-958-500-095-7 y *Clases medias en América Latina: subjetividades, prácticas y genealogías*, II. *Guerra Fría, neoliberalismo y movilizaciones sociales*, Bogotá, Universidad del Rosario, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2023, 523 pp. 978-958-500-102-2

La obra *Clases medias en América Latina: subjetividades, prácticas y genealogías*, editada en dos volúmenes, es resultado de la traducción del inglés del libro publicado en 2022 en la colección Routledge Studies in the History of the Americas y editada por Mario Barbosa, Ricardo López-Pedrerros y Claudia Stern. Se trata de dos volúmenes que recopilan 22 capítulos, del mismo número de autores, con perfiles profesionales provenientes primordialmente de la historia, pero también de la antropología y de la sociología. Los textos están agrupados en cuatro partes, cada una con una introducción realizada por los editores. Además, los libros cuentan con un prólogo de Gilbert Joseph y un epílogo de Brian Owensby.

La obra incluye una introducción general que señala cuatro importantes discusiones con las que dialogan los capítulos. En la primera se ubica historiográficamente a la obra y se señala el creciente interés en años recientes por el abordaje histórico y antropológico de las clases medias. En la segunda, se discuten las herramientas teóricas y metodológicas desde las que los diversos autores analizan la realidad de los sectores medios latinoamericanos. La tercera discusión que se aborda es el lugar de enunciación latinoamericano, sus implicaciones historiográficas y políticas, y la necesidad de distanciarse de las miradas que miden la existencia de las clases medias en Latinoamérica en relación con su semejanza con las de Europa o Estados Unidos. La cuarta discusión invita a repensar la historiografía social y política

latinoamericana más allá de los esquemas binarios de clase, a saber, élites y sectores populares o trabajadores.

Si bien no se estudian todos los países latinoamericanos, en los dos volúmenes se aborda una importante diversidad de temporalidades y espacios. En ellos hay encuadres sobre los sectores medios de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador y México. Podremos también recorrer la historia de América Latina desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, pasando por algunas de las coyunturas más relevantes de nuestra historia compartida, como el triunfo del liberalismo decimonónico; los procesos de intensificación de la integración al mercado mundial de finales del XIX y principios del XX; los proyectos de industrialización por sustitución de importaciones; la conformación del Estado de bienestar; los conflictos derivados de la Guerra Fría global; las crisis de los setenta y la desestructuración del capitalismo industrial de Occidente; el surgimiento de varios movimientos sociales; o el arribo del neoliberalismo y los gobiernos progresistas y de extrema derecha del siglo XXI.

Pero más allá de este repaso por los bordes de estos libros, hay dos aspectos de carácter ontológico y metodológico que le dan un valor ejemplar a estos volúmenes. A saber, la discusión en torno a la definición de la clase media y la adopción de dos postulados básicos para narrar la historia de América Latina: la interseccionalidad y la perspectiva transnacional. El tema de la definición de las clases medias es uno de los más complejos y cruciales al momento de abordar la cuestión. La historiografía reciente sobre los sectores medios ha señalado que es empobrecedor en términos heurísticos pretender que las clases medias sean sujetos fácilmente identificables y homogéneos, ya sea por sus rasgos socioeconómicos o laborales, por sus prácticas de consumo o sus vidas cotidianas; o que se trate de un grupo unificado por sus afinidades en el espectro político.

Para citar las palabras de Ricardo López-Pedrerros incluidas en la introducción general de la obra, se invita a entender la formación de las clases medias como “ensamblajes históricos”, es decir, una categoría de análisis que parte de

[...] un discurso históricamente contingente, un concepto políticamente polisémico, una práctica social abigarrada y una identidad colectivamente

heterogénea en condiciones económicamente polifónicas a través de las cuales se han sedimentado las jerarquías de clase, se han configurado las distinciones de género y se han legitimado las exclusiones de raza (p. 39).

Esta definición, amplia y abierta, corre por dos vías. Por un lado, se considera a las clases medias como un conjunto heterogéneo y poroso de grupos sociales, con prácticas, identidades y representaciones posibles de identificar en su diversidad y divergencia. Pero también se considera a las clases medias como parte de discursos ideológicos ligados a proyectos políticos históricamente situados que intentan legitimar programas o intervenir en la sociedad. Por lo tanto, no encontraremos a sujetos homogéneos y trascendentales en estas páginas, pero sí a un conjunto de supuestos que les permiten a los autores y autoras partir de un piso común para comprender y estudiar a estos sectores en su complejidad y heterogeneidad.

En relación con el segundo aspecto que quiero destacar, es necesario preguntarse cómo se benefician los textos al considerar la interseccionalidad como un elemento crucial de la realidad latinoamericana. Los autores parten de la idea de que, para comprender las abigarradas sociedades del subcontinente y la inserción de las clases medias en ellas, hay que referir la división por géneros y la producción de feminidades y masculinidades hegemónicas y subalternas, cambiantes y contradictorias; así como los procesos de estratificación social derivados de la racialización de los diversos grupos étnicos que conforman a las naciones de América Latina.

Una mirada interseccional permite aprehender la complejidad de la realidad social pues considera a las estratificaciones de clase, las divisiones de género, y la construcción de masculinidades y feminidades, y la producción de identidades racializadas basadas en diferencias étnicas, como procesos entrecruzados, dinámicos, cambiantes y contradictorios. Incluso la conformación de sistemas de diferenciación a partir de pertenencias regionales y diferencias generacionales son considerados en algunos de los capítulos. Así pues, el cruce de estos marcadores sociales permite a los autores armar ensambles complejos y muy ricos para identificar a las contingentes clases medias y sus límites sociales.

Sin embargo, a pesar de esta heterogeneidad, es posible identificar algunos temas y sujetos similares en las historias latinoamericanas abordadas en estos libros. Se trata del surgimiento de un conjunto de grupos sociales –burócratas, empleados públicos y privados, trabajadores calificados, comerciantes, maestras y maestros, profesionistas– que, aunque no siempre se autorreconocieron como clases medias, tuvieron una posición en las estructuras estatales –instituciones de un Estado en expansión– y productivas –un rango de ocupaciones administrativas y calificadas propias del capitalismo industrial, pero con un sector comercial y de servicios en expansión. No deben sorprender estas experiencias comunes, pues es evidente que el despliegue de los ciclos del capitalismo es un elemento común en América Latina y el mundo.

Entonces, asumir una mirada transnacional implica el reconocimiento de las trayectorias históricas en toda su diversidad local y nacional, pero a la vez, insertándolas en un contexto global compartido que integra procesos locales en una sola trayectoria amplia y abarcadora. Escribir desde América Latina implica reconocer el papel crucial de nuestra región en los procesos de consolidación del capitalismo y sus mercados mundiales. En el caso de las clases medias, se invita a reconocerlas como un agente transnacional que ha tenido un rol clave en los procesos de consolidación de los Estados nacionales y las economías industriales y de servicios. La expansión de las burocracias, las instituciones de control y de regulación de la economía que el mercado liberal no asumió ha estado estrechamente ligada a la incorporación de grupos sociales que han experimentado ascenso social. Las empresas capitalistas, por otro lado, requirieron de administradores, gestores, trabajadores calificados y de cuello blanco, que fueron también ocupados por grupos que se tornarían en sectores medios. Estos profesionales, técnicos, trabajadores calificados, comerciantes, han sido mediadores entre las élites políticas y económicas y los trabajadores a través de su incorporación en instituciones públicas y privadas. Así pues, escribir historias de las clases medias latinoamericanas en perspectiva transnacional implica asumir las confluencias de la diversidad en la integración y la unidad en sus divergencias.

Hay que decir que aunque en algunos capítulos se opta por acercamientos centrados en los discursos lo que opaca la relevancia de las

prácticas concretas y la materialidad ligada a la producción de las clases medias. En efecto, el análisis discursivo es útil para rastrear los significados cambiantes y los referentes utilizados para referirse a los sectores medios en proyectos políticos de izquierda y de derecha, pero nos aleja de la oportunidad de reconocer los anclajes materiales en términos de distribución de recursos sociales y producción de identidades o en la reproducción de prácticas insertas en espacios sociales concretos.

No obstante, los dos volúmenes de *Clases medias en América Latina: subjetividades, prácticas y genealogías* constituyen una contribución fundamental para reinterpretar la historia latinoamericana y sus méritos son trascendentes también en el ámbito político actual. Los autores rechazan los discursos políticos, sean de derecha o de izquierda, que identifican la ampliación de las clases medias con la reducción de las desiguales sociales y el amortiguamiento de las diferencias de clase. Por el contrario, muestran que los cruces sociales que producen a las clases medias son expresión de la naturalización de las formas del clasismo, de los procesos de racialización y de las divisiones de género. En suma, la existencia de clases medias y su ampliación no significan necesariamente una reducción de la desigualdad, pues su existencia misma es resultado de los procesos de producción de desigualdades.

Diego Antonio Franco de los Reyes

*Universidad Nacional Autónoma de México*